CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA CUARTA

BAREBONE, LAMBERT, JOYCE, OVERTON, PLINLIMMON, HARRISON, WILDMAN, LUDLOW, SYNDERCOMB, PIMPLETON, PALMER, GARLAND, PRIDE, JEROBOÁN D'EMER y otros conjurados cabezas redondas.

LAMBERT, á BAREBONE

¿Qué tal?

(BAREBONE, sin contestar, le enseña con la mano el trono y el decorado de los atributos de la realeza, que los conjurados miran con indignación. LAMBERT se vuelve hacia la asamblea, y dice gravemente:)

Lo veis. Fiel á sus propósitos, hermanos, Cromwell prosigue su obra de reprobación. Westminster está listo; el estrado en su sitio, y esas son las gradas donde el vil Parlamento, á los pies de un Oliverio, vendrá á jurar. Aprovechemos para obrar el instante que nos queda; juzguemos á ese otro rey. Su crimen es evidente y manifiesto; ¡ahí está su trono!

OVERTON

No. Ese es su cadalso. Á él subirá para caer desde más alto. El mismo Cromwell, amigos, señaló su última hora. Esta pompa imitada de la tumba de los reyes, será su pompa fúnebre, y nuestro puñal unirá hoy su sombra á la sombra de Estuardo. ¡Ah! Ese

déspota hipócrita exhume ahora en provecho propio la realeza proscripta, y para arrancar á Carlos un cetro ensangrentado, registra aquel sepulcro donde nuestras manos le pusieron. Cromwell se atreve á arrebatar la corona á la tumba. Arrastrando á Cromwell, vuelva también á ella la corona, y si en adelante algún otro se atreve á reinar solo, conviértase siempre en sudario el manto de los reyes.

LAMBERT, aparte

Va demasiado lejos.

OVERTON, prosiguiendo

¡Anatema sea!

TODOS

¡Anatema!

OVERTON, prosiguiendo

Todo conspira con nosotros, todo, y Cromwell nos ayuda. Sí, señores; su fortuna le ciega, semejándose á un Atila hecho por Maquiavelo. Si no nos ayudase, nuestra vana cólera se consumiría en destruir su poder popular; él mismo es quien se pierde, no comprendiendo que cambia el terreno en que apoyaba sus pasos; que sale del suelo natal para morir, y que en suma, convirtiéndose en rey, Cromwell no es más que un hombre. Con ese título de muerte, se ofrece á todos los golpes. La muchedumbre, que era su sostén, le deja y se viene con nosotros; él solo entre ambos es quien firma un fatal divorcio, y dándonos el pueblo, nos da la fuerza. Quiere uno ser oprimido y pisoteado, según la ley, por un lord protector, pero

jamás por un rey. El pueblo acepta á un tirano plebeyo; Oliverio, protector, aunque fuese peor que Herodes, le parece ser el único cuya frente sin diadema puede llevar el peso vacilante del estado. Pero, si esa misma frente ciñe una corona, todo cambia, y ya no es, para ese pueblo que le ama, más que la cabeza de un rey, buena para ser despojo del verdugo.

TODOS, excepto LAMBERT y BAREBONE que desde la llegada de los conjurados parece absorto en profundas reflexiones.

¡Muy bien dicho!

JOICE

¡Nuestra espada no será envainada hasta que por segunda vez esté bañada en humeante sangre de un rey!

PRIDE

Cromwell viene, pues, en busca de su tumba á Westminster. Era gran sacerdote de su secta infiel prometida al infierno, y ahora quiere ser el ídolo; pues bien, que en su propio altar se le sacrifique.

LUDLOW

Wolsey, Goffe, Skippon, jefes de su guardia, con nosotros también le herirán, y á nuestros aceros vengadores nada podrá sustraerlo. Su yerno, Fletwood y su cuñado Desbourough, le dejarán caer, pues firmes en la fe, sus corazones republicanos prefieren verlo muerto que rey.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

HARRISON

¡Honor á Fletwood y á Desbourough! ¡Sus almas no tienen temores de niño ni compasiones mujeriles!

GARLAND, que hasta entonces ha permanecido con la mirada fija en los primeros rayos de la aurora.

¡Jamás un sol tan hermoso lució ante mi vista, hermanos; qué víctima hemos de herir hoy! ¡Jamás había experimentado tanto orgullo ni tal alegría sintiendo que me encamino adonde el Señor me envía! Ni cuando Strafford colocó su cabeza á nuestro antojo entre la espada santa y el tajo sagrado; ni cuando murió aquel Laud, más execrable aún, de la cámara estrellada fugaz meteoro, prelado que, de su templo donde renacía Bethel, volvía hacia el oriente el sacrílego altar, y, de nuestro sábado burlón incendiario, prostituía en el juego los días de oración; ¡ni aún cuando Estuardo, orgulloso de sus antiguos derechos, por rayos de Dios tomó los florones de los reyes, y con su realeza soberbia y secular vino á arrodillarse ante el hacha popular! En cada uno de ellos, había, según está escrito, creído bajo su forma humana sacrificar el anticristo; pero veo hoy que, triunfante Sión, hiere al fin en Cromwell al fatal sicofante, y, desde las gradas de un trono inseguro, le hunde de nuevo en el Tofet, de donde le vomitó Satanás. ¡Qué día! ¡Qué Goliat, espanto de Inglaterra, echado desde lo alto sobre el polvo de la tierra!

SYNDERCOMB

¡Qué hermosa puñalada!

U. A. N. L.

PRIDE

¡Qué honor para los que combatirán los combates del Señor!

JOICE, señalando el trono

¡Cómo va á correr su sangre por la púrpura donde le aguarda nuestra celada!

(Después de estas palabras de JOYCE, BAREBONE, que hasta entonces lo ha escuchado todo en silencio, se estremece como agitado por súbita inquietud.)

BAREBONE, golpeándose la frente, aparte

¿En qué estoy pensando? ¡Van á manchar mi trono con su sangre! ¿En qué emplearlo después? La tela perderá veinte por ciento.

(Alto, después de un instante de recogimiento.)

Vuestros discursos para mi alma tienen la suavidad del ámbar; soy el último miembro de la comunidad, hermanos; pero escuchad. Sometidos á los santos textos, queréis acuchillar á Cromwell. ¿Es esto permitido? Acordaos de Malco, cuya oreja cortada, hizo que Jesús maldijese la espada de Pedro. ¿No está prohibido, en nombre del Todopoderoso, herir con el acero y verter la sangre? Si respecto de este punto queda en vuestros corazones alguna duda, abrid el GÉNESIS, capítulo nueve, y los NÚMEROS, capítulo treinta y cinco.

(Explosión de sorpresa y de indignación entre los cabezas redondas.)

JOYCE

¡Cómo! ¿Quién habla así?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LUDLOW

Barebone, ¿quién hasta ese extremo os ha calmado?

GARLAND

¿Queréis salvar al anticristo?

BAREBONE, balbuceando

Al contrario... No digo eso...

SYNDERCOMB

¿Seríais acaso un falso hermano?

HARRISON

¿Somos bandidos á quienes se haya de condenar? ¿Asesinos?...

OVERTON

Matar no es asesinar. Ante el altar donde brilla purísima llama, el impuro macho cabrío se convierte en víctima sagrada, y el carnicero se vuelve sacrificador; Samuel mata á Agag, y nosotros al protector. Somos ministros del Altísimo y del pueblo.

JOYCE, á BAREBONE

Señor, nada bueno espero de vuestras siniestras miradas. Queríais salvar á Cromwell. Nada más.

BAREBONE

¡Barebone, gran Dios, proteger á Atila!

SYNDERCOMB, lanzando una mirada de indignación sobre BAREBONE

¡Es un fereceo, ó por lo menos un guebro!

GARLAND

¿De dónde le viene en favor de Cromwell esa piedad fúnebre?

BAREBONE

¡Pero verter su sangre es violar la ley!

SYNDERCOMB, tocándole en el hombro

¿No habrá que teñir al fin la púrpura de ese rey?

PRIDE

¡Barebone está loco!

WILDMAN

¿Es que retrocedes, hermano?

LUDLOW, levantando la cabeza

¡Hay traiciones que se disfrazan con escrúpulos!

BAREBONE, asustado

¿Pensaríais que...?

SYNDERCOMB, furioso, á BAREBONE

¡Silencio!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GARLAND, á BAREBONE

¿Has bebido acaso agua del mar Muerto?

HARRISON

Apoya á Baltasar.

OVERTON

¿Seríais un Achán venido á nuestros valles para turbar el reposo de las tribus desoladas?

PRIDE

¡No reconozco ya á Barebone! ¿Será que algún demonio se aparece con su rostro para socorrer á Ammón?

GARLAND

¡Eso es! Esta noche tuve un mal sueño.

SYNDERCOMB, sacando su daga

Sometamos su magia á la prueba del acero.

(Al ver brillar el arma, BAREBONE, que hasta entonces no ha podido hacerse escuchar, grita con nuevo esfuerzo.)

BAREBONE

¡Pero oidme!

LAMBERT

Habla.

U. A. N. L.

BAREBONE, asustado

Amigos, no quiero salvar al Aod inglés de una muerte harto justa; pero se le puede matar sin cometer un sacrilegio, estrangularlo, envenenarlo, acogotarlo, ¿qué sé yo?

SYNDERCOMB, envainando el puñal

Está bien.

GARLAND, estrechando la mano á BAREBONE

Vamos, lo comprendí mal.

WILDMAN, á BAREBONE

Me alegro de ver que vuelves á los buenos sentimientos.

OVERTON, á BAREBONE

Aunque la sangre vertida sea una falta enorme, no tenemos tiempo para matarlo con las formas debidas.

BAREBONE, cediendo con mal agrado

En buen hora. Haced como os agrade, acuchillad al maldito.

(Aparte.)

¡Sin embargo, es terrible!

GARLAND

El sable de Judit es hermano de los cuchillos que

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

van á herir su cabeza. En el arsenal del cielo su puesto está ya dispuesto.

HARRISON

Hermanos, tributemos gracias al Señor Dios. Él es quien de los viles caballeros nos libra; su ayuda hubiera manchado la obra y empañado nuestra gloria. Pero Dios, que sólo para nosotros reserva la victoria, de Ormond y de Oliverio confundiendo los designios, echa á Ormond sobre Cromwell y entrega á Cromwell á los santos.

TODOS, agitando sus puñales

¡Bendito sea el Señor!

LAMBERT

Señores, corre el tiempo. El pueblo á Westminster va á venir en numerosa muchedumbre. ¿Y si nos sorprendieran?

OVERTON, bajo á JOYCE

Lambert siempre tiene miedo.

LAMBERT

No nos abandonemos á una engañosa esperanza. ¿En qué quedamos? Concluyamos pronto.

SYNDERCOMB

Hay que herir á Cromwell en punto vulnerable de la armadura; nada más.

U. A. N. L.

LAMBERT

Pero ¿dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

OVERTON

Escuchad. Colocados en la fila de los espectadores ó de los actores, prestemos todos atención á la ceremonia, y sin cesar tengamos la mano puesta en la daga. Primero oiremos hablar á muchos retóricos, arengas de concejales y de predicadores; luego Cromwell recibirá en su efímero trono la púrpura de Warwick, la espada del lord mayor, los sellos de Whitelocke, y, para infringirla de nuevo, de Tomás Widdrington, la Biblia con broches de oro; finalmente, de Lambert tomará la corona. Ese será el instante decisivo. Entonces se le rodeará; y así que sobre la frente luzca la impura cimera, ¡que se le mate!

TODOS

Amén.

LAMBERT

Pero ¿quién herirá primero?

SYNDERCOMB

¡Yo!

PRIDE

¡Yo!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

WILDMAN

¡Yo!

OVERTON

Ese honor me corresponde.

GARLAND

Yo lo reclamo. Para no errar el golpe, he bendecido este acero.

HARRISON

¡Yo comenzaré! Mi daga al viejo envenenador debe un golpe por cada uno de los cien nombres del Señor; y desde hace quince días, puedo decirlo sin reparo, se ejercita hiriendo á un Cromwell de cera.

LUDLOW

La gloria de ese hecho es grande, y concibo que cada uno de nosotros la quiera para sí. Yo mismo, si alguna vez mi oración constante solicitó del cielo una gracia brillante, fué el honor de matar á Cromwell yo solo. Quería que mis hijos dijesen de su abuelo: De los Estuardos y de Cromwell venció el genio, y Ludlow dos veces mató la tiranía. Pero ese mismo Ludlow, ciudadano desinteresado, primero que la suya, quiere la felicidad del pueblo. Lambert es entre nosotros el más elevado por la categoría y llevará la corona, estando en el estrado mejor que todos colocado para herir con seguridad.

U. A. N. L.

LAMBERT, alarmado, aparte

¿Qué quiere decir?

LUDLOW, prosiguiendo

Conviene que en tal circunstancia, por el interés público, todos se sacrifiquen. Imitadme. Ludlow abandona y encarga el honor del primer golpe al general Lambert.

LAMBERT, aparte

¿Y quién se lo pide? ¡Me mata! ¡Me pierde!

PRIDE

Está bien; me someto á las razones de Ludlow.

SYNDERCOMB

Me sacrifico. (A LAMBERT.)

Heriréis.

LAMBERT, balbuciente

Señores, tanto honor me consuela en mis aflicciones... (Aparte.)

¡Qué horrible contrariedad!

WILDMAN, á LAMBERT

¡Derribaréis á Cromwell! ¡Ah, qué feliz sois!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GARLAND

¡Como el Arcángel, vais á subir sobre Satanás!

LAMBERT, turbado

¡Hermanos, estoy confuso!...

OVERTON, bajo á JOYCE

¡Ved cómo cambia!

JOYCE, bajo á OVERTON

¡Cobarde!

LAMBERT, prosiguiendo

Estoy encantado... (Aparte.)
¡Estoy desesperado! ¿Qué hacer? ¡Ah! ¡Ese Ludlow! (Alto.)
Honrado con tal elección, no acierto á deciros sin alegría...

OVERTON, bajo á JOYCE

¡Está pálido!

LAMBERT, prosiguiendo

Pero...

GARLAND, á LAMBERT

¡Que el Dios de los fuertes se muestre en vuestras manos!

U. A. N. L.